

NUMERO 9.—BOLETIN DE NOTICIAS.

UNA CARTA DE MIRAMON.

Por el último correo de Querétaro hemos recibido copia de una carta que Miramon dirigió á Mejía y que fué interceptada entre ésta y aquella ciudad. Sin comentario alguno la insertamos al pié de estas líneas, porque no necesitamos mas para poner de manifiesto el estado de penuria y de violencia en que se encuentra la farsa que en México se llama gobierno de las garantías. Llamamos la atención particularmente, sobre la desconfianza que el adaid de los conservadores abriga respecto de algunos antiguos militares, desconfianza que por otra parte es muy merecida, puesto que no es posible conceder honradez ni inteligencia alguna á los serviles instrumentos de una camarilla tan inmoral é ignorante como la que, presidida por el Macabeo, ha pretendido ser reconocido como gobierno de la República.

“Correspondencia particular del Presidente de la República.—Chapultepec.—Abril 30 de 1860.—Exmo. Sr. general D. Tomás Mejía.—Mi estimado compañero y fino amigo.—Quedo impuesto de su apreciable fecha 26 del que cursa, y ya previne á Corona envíe á V. la autorización que solicita para ocupar toda clase de capitales, haciéndose responsable el gobierno de su pago. No me parece prudente que hable V. de nada de intereses, pues ahora es inútil hacer tal oferta. Comprendo perfectamente que la primera necesidad es proporcionarse dinero: ya V. conoce mis opiniones sobre la materia; así pues, obre V. con entera libertad.

Muy disgustado me tiene el suceso de Vega: yo lo temía porque tengo formada la peor opinion de todos esos generales viejos é inútiles. Mucho me temo que Woll nos de otro chasco semejante. Si descondendi en nombrar á estos dos imbéciles finé por dar gusto á Corona y á Muñoz Ledo. De hoy en adelante ya sé á que atenerme para no ver burlado mi trabajo.

La absoluta escasez de recursos me impide ponerme en marcha en el acto como deseara. He solicitado del clero doscientos mil pesos en efectivo: no es un gran recurso para las circunstancias; pero tendré para hacer frente á la tempestad que se nos viene encima: mañana tendrá la última entrevista con ese terco, el ministro de justicia: si nada consiguere, si fuese mas la obstinacion que el deber, si en un conflicto se nos abandona por esa *corporacion egoista y desagradecida*, mi resolucion será invariable: juro á V. que *salvare á los míos, perezca el que pereciere*. No es justo que á los que con tanta abnegacion como buena fé se sacrifican por conservar al clero sus riquezas, éste en el momento del peligro los deseeozca y los abandone. Siento únicamente que con la hipócrita resistencia que se hace por los que mas interesados están en este negocio, me obliguen á perder ocho ó diez días.

Con los ricos ya no se puede contar, son otra clase de egoistas bribones que no tienen mas patriotismo que el de esquilmar al gobierno. No use V. de muchas consideraciones con ellos ya que á mi no me es posible tratarlos aquí cual merecen.

Por el ministerio de guerra se comunican á V. y á Castillo las órdenes respectivas para que conserven sus fuerzas en esa ciudad y en Querétaro. V. recibirá al mismo tiempo el nombramiento de general en jefe de ambas fuerzas y de su segundo Castillo. Aunque éste sabe, no se sujete V mucho á sus opiniones, y al contrario le encargó que lo recele, pues no ignora V. las antiguas relaciones que ha llevado con Uruga y hoy tengo datos para creer que está disgustado.

En fin, amigo mio, la suerte ostá echada: todo se conjura en contra nuestra, pero sabremos vencer ó morir con honor. En todos casos cuenta con su buena amistad su invariable amigo y compañero q. b. s. m.—*Miguel Miramon.*”

HUMANIDAD Y JUSTICIA.

Insertamos la siguiente comunicacion, relativa á los españoles Máximo Gonzales y Florentino López, porque ella manifiesta, que en medio de los sentimientos humanos y generosos que han domidado en el espíritu del Sr. Uruga y del ejército que acudillaba, al tratarse de los prisioneros hechos en la accion de Santa Rita, no se han vulnerado los fueros santos de la justicia, que no quiere estender su brazo sobre los asesinos y los incendiarios.

Máximo Gonzales al frente de los bandidos que formaban su guerrilla, llegó un día á la ciudad del Fresnillo, en la que dispuso luego hechar una leva sobre la gente trabajadora: ésta se refugió en el cerro de las minas, creyéndose allí segura de la persecucion, y atemorizada de los salteadores feroces que arrebataban á todo genero de personas, para exijir despues un rescate por ellas, ó llevarselas consigo. Gonzales, sabedor de lo que pasaba, se dirigió á Proano al frente de su guerrilla, y de la manera mas cruel é infame, acometio al grupo de gente indefensa, matando cuarenta y tantas personas, entre las que se encontraban, ancianos, mujeres y niños, porque muchas madres y esposas, acudieron al rumor de lo que pasaba para saber la suerte que corrían los suyos.

Máximo Gonzales dominando, como un demonio evocado del infierno, aquella escena de horror, no se contentó con esto: en el mismo sitio que era teatro de su carneceria, en vez de conmoverse, dejó los cadáveres tirados y redujo á prision como 150 hombres, de la clase pobre y trabajadora, que pudo aprehender, y al día siguiente los condujo maniatados á Zacatecas, despreciando los gemidos de millares de familias, y las súplicas que le hacían en favor de aquellos, las personas mas notables de la ciudad, llevando á presentar ese homenaje de su rabia contra los mexicanos, al general Ramirez que lo acogió agradablemente.

Este es uno de los varios episodios que marcan la historia funesta de ese bandido célebre, digno apoyo y colaborador de los calígulas que decretaron los asesinatos de Tacubaya y que con tanto desearo se titulan defensores de la sociedad y de las garantías.

Florentino López ha llevado el incendio, la devastacion y el saqueo en sus expediciones, entre las que figura la que hizo en la hacienda del Canelo, propiedad del Sr. Aramberri; no encontrando allí en que saciar su furor, mandó reducir á cenizas las fincas, necesitándose de los ruegos de los vecinos inmediatos que acudieron para impedir la completa consumacion de ese acto de barbarie.

Gonzales y López han matado y robado sin escrupulo, sin piedad ni consideracion. El Sr. Uruga los ha calificado en su verdadero punto de vista: cobardes y asesinos, huyen los primeros del campo de batalla, y solo hay esperanza de escarmentar sus crímenes, si de otra manera se les aprehende.—La justicia de Dios vendrá al fin sobre ellos!

He aquí la comunicacion á que nos hemos referido:

“Ejército Federal.—Divisiones Unidas.—General en jefe.—Exmo. Sr.—Conociendo una gran parte de los hechos cobardes é infames de los españoles sirvientes á la reaccion, D. Máximo Gonzalez y D. Florentino López, y habiendo hablado en el Fresnillo con testigos presen-

ciales de los asesinatos que aun en mujeres y niños hizo el primero, tenia resuelto el hacerlos colgar como bandidos si hubiesen caido prisioneros, pues tales hombres, manchas de la sociedad y oprobio de su partido, están fuera de la ley; mas estos hombres con sus gavillas fueron los primeros en abandonar el campo y huyeron, y como siempre lo harán así, será la policia, sin duda, á quien corresponda su aprehension y á la ley su pronto castigo.

Con lo que tengo el honor de contestar la atenta nota de V. E. sobre este asunto, reproduciéndole mi particular aprecio y consideracion.

Dios, Libertad y Reforma. San Luis Potosí, Mayo 1º del 1860. — Excmo. Sr. Gobernador del Estado de Zacatecas."

EL BANDIDO RAMIREZ.

Para satisfacer las reclamaciones de las legaciones inglesa y francesa con motivo de las violencias de que fueron víctimas los Sres. Alexander y Lacroix, cónsules de Inglaterra y Francia en Zacatecas, la camarilla de Tacubaya ha remitido á dichas legaciones unos pliegos en que consigna la destitucion de Ramirez de todo mando en las filas reaccionarias, se le manda castigar y se ofrece saludar los pabellones de Inglaterra y Francia tan luego como Zacatecas sea ocupado por las tropas reaccionarias.

Pero temiendo, sin duda, disgustar á Ramirez y desalentar á sus demas subalternos, la espesada camarilla no ha hecho públicas sus disposiciones á este respecto como parecia exigirlo el caso. Mas aun sospechamos que los pliegos remitidos á las legaciones inglesa y francesa no han sido trascritas á los gefes inmediatos á Ramirez para que tenga lugar el cumplimiento de aquellas disposiciones, pues este cabecilla si ne al frente de su chusma; aumentando el escándalo la circunstancia de que el supuesto gobernador de Querétaro, el titulado ministro de justicia y aun el *Diario Oficial* nos lo suponen marchando sobre San Luis en combinacion con el Macabeo para borrar al general Uruga.

Lo cierto es que la destitucion á que nos referimos no pasa de entendido, y siendo así, tememos que las legaciones de Francia é Inglaterra no se conformen con la satisfaccion, dada por el llamado gobierno de Tacubaya, á sus reclamaciones.

Recomendamos á la *Sociedad* la lectura de este parrafillo.

SUCESOS DE GUADALAJARA.—El partido liberal ha sufrido un golpe muy sensible en aquella ciudad, pues ha corrido la sangre de muchos de sus valientes soldados, ha quedado herido, prisionero y mutilado el noble y heróico general Uruga y ha fracasado, la hábil y profunda combinacion que éste habia concebido para dar un golpe mortal á los reaccionarios apresurando la pacificacion de la República.

Se vé, desde luego, por esta suscita reseña que no disminuimos el peso de las amargas impresiones que en estos momentos agovian nuestro corazon y que no tememos revelar á nuestros correligionarios un desastre cuya influencia se dirige principalmente á prolongar los terribles padecimientos del pais.

Pero si bien tenemos que deplorar ese desastre, debemos tambien referir, aunque sea muy sencillamente, lo que ha pasado para que no se entienda que nuestra pérdida es tal como pretenden hacer creer los hombres de los privilegios, que se apresuran á celebrar la como un triunfo decisivo en favor de la causa de la tiranía y del fanatismo.

He aquí, pues, lo que ha pasado, segun cartas procedentes de la misma secretaría del general Woll. Los Sres. Ogazon y Valle con las fuerzas constitucionales que están á sus órdenes, sitiaban á Guadalajara, conforme lo indica en un parte el referido general, antes del dia 23 del corriente, componiéndose las espesadas fuerzas de cerca de 4,000 hombres de las tres armas. Sabedor de esto el general Uruga, se propuso ocupar á Guadalajara para concentrar allí el ejército liberal y batir ventajosamente á las fuerzas de Miramon. Para realizar este plan era preciso obrar con violencia, y tomando de sus tropas 500 caballos

y otros tantos rifles que les puso á la grupa, hizo una marcha de 20 leguas con esa seccion, para unirse, como lo verificó, con los sitiadores de Guadalajara, dar el asalto y tener tomada la plaza antes de que á Miramon le fuese posible hallarse en sus inmediaciones.

Las previsiones del general Uruga eran esactas, eran las previsiones de un hombre de inteligencia y de corazon que no piensa entretener el tiempo y que pretende aprovechar el entusiasmo que habia causado la derrota del general Vega. Llegó, pues, oportunamente á la plaza, encontró elementos para dar el ataque y lo emprendió decididamente y con el mejor éxito la mañana del 24, habiéndose puesto á su disposicion en la noche anterior uno de los puntos que defendian la entrada de la plaza de armas con tres cañones. El plan del general Uruga se realizaba: Woll habia sido ya herido: sus mejores oficiales estaban ya fuera de combate y la plaza estaba á punto de sucumbir, cuando el gefe de las fuerzas liberales cayó herido, y en apariencia muerto: esta desgracia introdujo el desconcierto en los asaltantes, quebrantando su constancia y decision, hecho que, por otra parte, ha sido muy comun y se ha reproducido en cien combates entre ejércitos veteranos y disciplinados. Entonces es cuando vieron alguna esperanza de salvacion los defensores de la espada y de la cruz y se aprovecharon de aquella oportunidad desgraciada, que puso en sus manos al general Uruga y les permitió rechazar á los sitiadores.

Estos se retiraron sin ser perseguidos por el enemigo, y algunas horas despues, reorganizados, merced á la energía de sus gefes, se hallaban en disposicion de volver á dar la carga. Las fuerzas y el material de guerra que disponia el general Uruga, que hoy se halla bajo las órdenes del general Carbajal, estan intactos porque no tomaron parte en el combate, en el que solo se encontraron, como hemos dicho, los 4,000 hombres de los Sres. Ogazon y Valle y los 1,000 con que se adelantó el Sr. Uruga.

A las fuerzas de Ogazon y Valle deben haberse unido el dia 26, las de los Sres. Rojas y Vega que, como es sabido, derrotaron á Calatayud y Lozada el 17 del corriente en Santiago Ixcuitla.

Ha habido, pues, una pérdida; pero bien analizada, es de mucha menor importancia que otras que ha sufrido el partido liberal sin arredrarse ni retroceder, porque la causa que defiende no descanza en el hecho material de la fuerza, sino en el poder de la justicia, de la libertad, de la civilizacion y de la humanidad que marchan, dejando atras las hogueras de la inquisicion, el tormento y los calabozos, los campos de batalla cubiertos de cadáveres, y todos esos arreos con que el despotismo y la supersticion han dominado sobre la tierra.

Ya la reaccion, que contaba su vida por minutos, puede solazarse unos cuantos dias mas, y ejercer impunemente la arbitrariedad y el crimen bajo los pretextos de religion y de garantías; tal vez la Providencia lo permite así, para que el carácter y los hechos de aquella se graven mas profundamente en la memoria de los pueblos, que necesitan de terribles y duras lecciones para resolverse á vindicar en masa sus derechos y su libertad.

Gozaos, entre tanto, vosotros, los que os titulais ministros del altar, en esa sangre mexicana que se ha derramado, repicad vuestras campanas y asociad vuestro júbilo con el de los tiranuelos que vejan y oprimen á vuestros conciudadanos, sin escuchar los clamores de la esposa desolada ni del huérfano desamparado, que ya vendrá el dia en que termine vuestra odiosa tarea. Recojed ahora todo el oro que podais; contemplad con indiferencia la ruina y la degradacion de vuestra patria; pero tened presente que esa sangre que con tanta profusion se ha derramado, puede ahogaros un dia, cuando aparezca la justicia del pueblo en toda su plenitud.

El Sr. Uruga ha desaparecido hoy de la escena: ya ese fantasma no turbará vuestro sueño: está en vuestro poder y sangran sus heridas; pero Uruga no es sino una gota de ese torrente inmenso que se desborda en vuestro derredor.

Ajusco.—Imprenta de campaña de Aureliano Rivera.